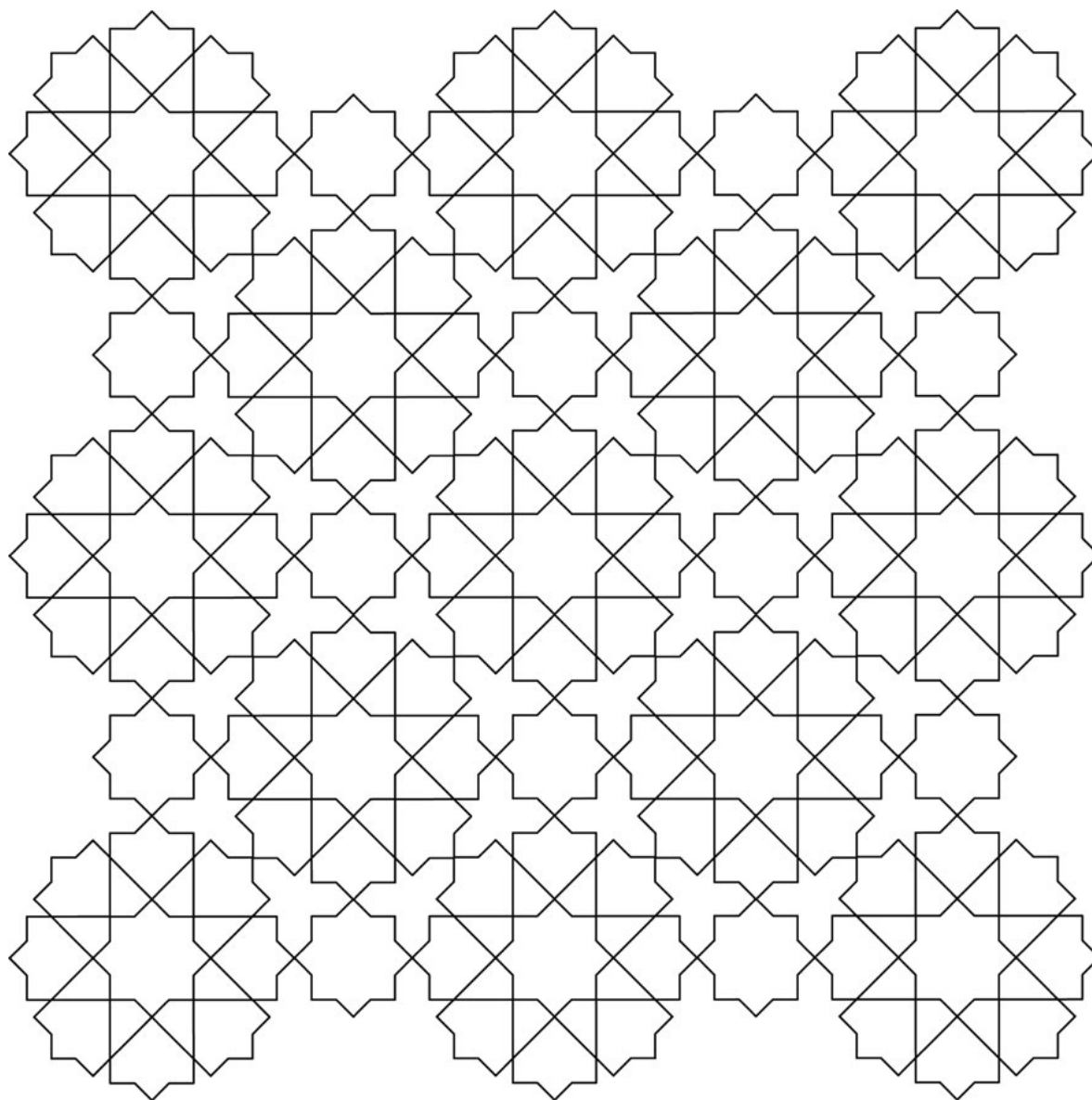


⋮

DE LA INTUICIÓN POÉTICA A LA INTELIGENCIA MÍSTICA: UNA APROXIMACIÓN A LA OBRA DE MARIA GABRIELA LLANSOL

Francisco Martínez Albarracín (MIAS Latina)

Recibido el 10/9/2018. Aceptado el 15/4/2019.





Resumen: Intentamos en este escrito una aproximación a la obra de Maria Gabriela Llansol, centrándonos en su primera trilogía, desde una perspectiva que aúna poesía, filosofía y sabiduría. Nos fijamos en lo peculiar de su escritura, en los símbolos que utiliza, y vemos algo de su relación con la mística cristiana (Eckhart, Müntzer, Juan de la Cruz) y con el sufismo de Ibn ‘Arabī.

Palabras clave: Maria Gabriela Llansol. Intuición poética. Simbolismo. Mística, sabiduría.

Abstract: In this paper, we make an approach to the work of Maria Gabriela Llansol, focusing on her first trilogy, from a perspective that combines poetry, philosophy and wisdom. We look at the peculiarity of her writing, the symbols she uses, and we see something of her relationship with Christian mysticism (Eckhart, Müntzer, Juan de la Cruz) and the Sufism of Ibn ‘Arabī.

Keywords: Maria Gabriela Llansol. Poetic intuition. Symbolism. Mysticism. Wisdom.

⋮

Lo hemos revelado [el Corán] en la Noche [*laylat*] del Destino [*al-qadr*].

¿Quién te hará conocer lo que es la Noche del Destino?

La noche de Al-Qadr vale más que mil meses.

En esa Noche los Ángeles y el Espíritu descienden al mundo, con permiso de su Señor, para fijarlo todo [ejecutar todas Sus órdenes].

Es una noche de paz, hasta rayar el alba.

(*Corán*, XCVII: 1-5)

1. HACIA UN MODO POSIBLE Y TRIPLE DE CONOCIMIENTO

El Grupo de investigación *Saudade*, al que tengo el honor de pertenecer, intenta ahondar en el estudio de la poesía (preferentemente iberoamericana y contemporánea) a la luz de Ibn ‘Arabī y María Zambrano. A la luz, por tanto, de un místico y sabio, de un gnóstico, y de una extraordinaria filósofa y pensadora. El primero, gran poeta; la segunda, gran amante de la poesía. Me parece, por tanto, que de algún modo pretendemos acercar estas tres realidades y, personalmente, tengo la certeza, que siempre es subjetiva, de que es posible un modo de comprensión, un tipo de conocimiento, que integre poesía, filosofía y esa sabiduría que suele atribuirse a las tradiciones orientales (vedanta, taoísmo, budismo...) pero que también se ha dado, multiforme, en Occidente.

Unión, en primer lugar, de esos dos opuestos que son poesía y filosofía, en un logos poético que aúne el amor a la vida y la lucidez racional, crítica y discursiva. Pero sin omitir algo que parece haber sido olvidado en la mayor parte de la filosofía moderna y contemporánea: algo que, de Platón a Spinoza, fue transmitido con indudable coherencia: que el intelecto (la intuición intelectual) es superior a la razón (el conocimiento discursivo, mediato). El olvido lo atestigua Kant con su inversión de términos –*Verstand*, *Vernunft*– y no lo remedia Hegel.

Volveremos a Hegel, pero ahora quiero detenerme en la idea de que la filosofía (esa vendría a ser su grandeza y, a un tiempo, su limitación) sería un saber y una actividad mediadores, entre la intuición del poeta y la visión del sabio; pues el poeta tiene la sensibilidad necesaria para la percepción de la vida y no rehúye lo irracional, mientras que el filósofo, si sigue siendo amante de la sabiduría, sabe, como Pascal, que la razón puede asumir sus límites y no cerrarse a aquello que la trasciende.

Evidentemente, para dar este paso, para tener esta actitud, hace falta lo que Ibn ‘Arabī – y tantos otros autores afines – llamaría iluminación, develación, gnosis, inspiración... Un tipo de conocimiento vinculado a la más alta forma de intuición, inmediato; ese rayo o luz que «de repente» se enciende en el alma, como escribiera Platón, esa experiencia a la que finalmente alude Plotino como algo fugaz, pero indeleble, en suma, un grado de conocimiento que no puede darse sin una auténtica

transformación personal, que desdibuje los límites entre lo objetivo y lo subjetivo, lo exterior y lo interior, al no ser un mero *estado*, sino una *estación* (utilizo los términos de Ibn ‘Arabī) que se renueva incesantemente, como el corazón imantado en pos de lo Real.

Habiendo cesado toda forma de pensamiento especulativo, en el silencio de potencias y palabras, más allá, también, de las visiones teofánicas que, mediadoras ellas mismas, nos permiten transitar de lo *sagrado* (toda la realidad manifestada, no exenta de belleza ni de ambigüedades) a lo *divino* – ahora la distinción es de María Zambrano – (y aquí, diferenciando entre el *Señor* y *Dios*, entre *Dios* y la *Divinidad* – Maestro Eckhart –, entre lo revelado y catafático y lo no revelado – el misterio – y apofático).

Justamente aquí es donde estamos más cerca de María Zambrano que de Hegel, por estar dispuestos a aceptar el Dios inefable, incomprensible, que se padece, y preferirlo al exceso de luz de la Razón divinizada, que está segura de que su dialéctica especulativa supera y perfecciona lo que antes era el conocimiento místico y simbólico. Más cerca también de Jakob Böhme que de Hegel, sin negar la grandeza filosófica de éste, pero sin compartir su juicio sobre zapatero y filósofo de Görlitz a quien de algún modo infravalora por no llegar, supuestamente, al rigor y la claridad del concepto.

2. LA PRIMERA TRILOGÍA DE MARIA GABRIELA LLANSOL

2.1. LA ESCRITURA DE LLANSOL

Esta propuesta triple (poesía, filosofía, sabiduría), reflejo de la tríada en el ser humano, en el mundo e incluso – al menos desde cierto punto de vista – en lo divino, cual la enseñanza tradicional, se corresponde en Llansol, me parece, con lo que ella llama el *afecto*: lo bello, el pensamiento y lo vivo. Hace falta una visión entrañada, como también quería María Zambrano, ya que «somos el fruto de una experiencia de exilio». Es la vieja enseñanza pitagórica, presente y renovada en Ibn ‘Arabī, que no en vano fue llamado Ibn Aflāṭūn, «el hijo de Platón».

Para Maria Gabriela Llansol, como nos citan atinadamente sus traductores al castellano, «se habla mal en las entrañas del espíritu, si no es con entrañable espíritu»¹. Puede que las entrañas sean oscuras (la cueva lo es, como el corazón), pero la oscuridad es «el silencio de la luz».

Esta necesaria unión de vida y pensamiento queda afirmada en Llansol, en cuya obra subyace, de manera muy personal y muy especial, su propia vida. Por eso, Ana de Peñalosa es figura de «una existencia que ha llegado a la [plena] consciencia de sí»².

1 Maria Gabriela Llansol, *Geografía de rebeldes*, Madrid, Cinca, p. 20.

2 *Ibid.*, p. 14.

⋮

Y dos observaciones más que debo a los mencionados traductores, presentes en este Coloquio. Primera, que lo que habría hecho Llansol a lo largo de su obra sería mostrarnos cómo «a la revelación del ser sigue o acompaña la formación de un nuevo sujeto». Segunda, que, al margen de la Historia y del Poder, entre el Maestro Eckhart y Ludwig Wittgenstein, sus textos insisten más en «mostrar» que en «narrar»³, pues la trascendencia sólo se puede *mostrar*, pero nunca *decir*.

La decepción de la memoria, la plena realización del «contrato con lo Vivo» y una visión que es esencialmente «estética» del mundo, afirma el profesor João Barrento, son los elementos esenciales, a partir de un determinado momento, de la «ontología a-histórica» de Llansol.

Se trata de adentrarse en «una vida recóndita de enigmas» (p. 159)⁴, para «ver en la enigmática claridad», pues a ella (Llansol) «siempre» le «empujó el deseo de establecer comparaciones y penetrar misterios.» (p. 272).

En su texto es muy significativa la unión de los opuestos, esencial al simbolismo y esencial en la obra de Ibn ‘Arabī. Los ejemplos podrían multiplicarse (y sólo hablo aquí de su primera trilogía). Veamos algunos: la clarividencia y la ignorancia juntas, el «lugar oscuro e iluminado» (p. 170), el «día de la noche»; «sueño y lucidez», o «sueño vigilante»; esa «sombra» que «es aún luz» ... También cuando escribe: «querer partir con tantos motivos... para quedarme». O: «me habló [Jazmín] usando el silencio y la sonrisa» (pp. 206-207).

Una beguina, Eleonora, puede ser, sin contradicción, la más joven y la más vieja. Se habla de «obediencia sublevada» y de ella misma como alguien que se pierde en una «blanca oscuridad», para reconstruir su vida. Y tal vez el contraste más hermoso: hay una belleza que surge «de nuestro vacío» y una «alegría» que se reconoce «frágil y preciosa» (p. 217).

Pero la libertad de espíritu está siempre presente en la escritura de Llansol y el final de su obra *En la casa de julio y agosto* es un alegato, velado y claro, contra la intolerancia, la intransigencia, el fanatismo, el dogmatismo, las inquisiciones o la superstición.

3 *Ibid.*, pp. 12, 16.

4 Cuando sólo indicamos en el texto la página, entre paréntesis, las citas corresponden a Maria Gabriela Llansol en su libro *Geografía de rebeldes*, publicado en 2014, por Ediciones Cinca, primera traducción al castellano por Atalaire y que corresponde a su primera trilogía: *El libro de las comunidades*, *La vida restante* y *En la casa de julio y agosto*. Lo hago para facilitar la referencia y para no multiplicar las notas al pie.

2.2. SÍMBOLOS EN LLANSOL

El símbolo es el lenguaje de la metafísica, pues constituye el soporte privilegiado de la contemplación. Visión, como acto de amor, más allá de la *fides* y del *intellectus*, según enseñaba San Agustín. Paso a ocuparme en seguida de la rica simbólica llansoliana, tal como aparece en su primera trilogía, no sin antes recordar que su texto ofrece diferentes perspectivas, sabe abolir el tiempo, disloca los límites habituales, presenta, en original sobreimpresión, como nos ha explicado el profesor João Barrento, unos personajes que son figuras...⁵.

De ese modo, su escritura fuerza, estira, dilata el lenguaje para aludir (la alusión es un elemento central en la obra de Ibn ‘Arabī, lo ha mostrado especialmente bien el profesor Pablo Beneito) a los mundos y realidades que existen además de lo visible.

Acostumbrado, por la frecuentación de Ibn ‘Arabī, a meditar en las palabras e imágenes como Nombres divinos o reflejos de esos Nombres, me ha llamado poderosamente la atención la presencia constante de las más diversas imágenes en la escritura llansoliana. Una escritura que tiene plena conciencia de sí misma. Escribe: «Comprendí que ninguna meditación, ningún texto, me serviría aparte de mi propia escritura» (p. 95). Y de Ana de Peñalosa se dice que «no amaba los libros», sino «la fuente de energía visible que constituyen cuando descubría imágenes e imágenes en la sucesión de las descripciones y los conceptos» (p. 96).

Si uno tiene sensibilidad para los símbolos, puede dejarse llevar de la mano del texto de Llansol, máxime cuando hemos reconocido que no es interpretable siguiendo una lógica común.

Por eso escribe: «Nos sumergimos en la *imaginalia mundi* [sic] y dejamos vivir ahí nuestra vida» (p. 183). Puede «perder la voz», «desdoblada en varias personas» y figuras que se pierden en los tiempos, pues «hablar (y escribir) eternamente es» su «vocación». Y, en otro lugar, afirma que «...la materia de mi día a día es imaginaria» (p. 228). Pocas páginas antes: «se imaginó, o realmente estaba...» (p. 211). Pero no hay ninguna duda de que, influida por Ibn ‘Arabī, reconoce a la imaginación creadora un poder de objetividad y de manifestación de conocimiento. Si toda nuestra vida está tejida con los sueños, todo cuanto percibimos y pensamos – vendrá a decir Ibn ‘Arabī – pertenece al ámbito de la imaginación, esa facultad mediadora entre el mundo físico y el mundo de los arquetipos superiores o angélicos. Pues la imaginación, para el maestro sufí, no media entre lo sensible y lo racional, sino entre lo sensible y lo espiritual (o lo intelectual, pero en el sentido de la visión gnóstica, develada y develadora).

⁵ La *sobreimpresión* es para Llansol «una técnica visual» de las Figuras, a las que el poder no consigue someter. Cf. João Barrento (ed.), *Europa em Sobreimpresão, Llansol e as Dobras da História*, Lisboa, Assírio & Alvim e Espaço Llansol, 2011, p. 27.

⋮

Detengámonos, pues, un momento en la rica simbólica llansoliana, que merecería un estudio aparte, tal como la he podido percibir en su primera trilogía publicada.

Centrales son, desde luego, el viaje y la casa, el río y el libro. El viaje también como prueba. El espejo, la sombra, la penumbra, la puerta, el jardín...

Símbolos eminentemente tradicionales, con su sentido peculiar en ella, como la cueva, el sol, el pez, la rosa, la luz, el castillo, la noche, el bosque, la llama, la nieve, la serpiente...

Símbolos muy significativos en el sufismo de Ibn ‘Arabī – y así aparecen en el libro de Henry Corbin – como, por ejemplo: la mariposa, la fuente, el desierto, la taberna, el mar y las olas...

En fin, símbolos del color, el negro (que aparece poco y es imagen de trascendencia), el verde, el rojo fuego (de la flor) ...; de las piedras preciosas, como el diamante; de animales, por supuesto, como el gato, caballo, oso, araña, cerdo...

Expresiones simbólicas como el andar sobre las aguas (cf. p. 283) y otras cargadas de sentido, como la desnudez y la pobreza (ella habla de «ser hijo de la nada»), el hacer el amor (por ejemplo, con «el pájaro azul»); o la hondura que tienen las alusiones al silencio, al vacío o al abismo.

Y para ir concluyendo esta somera referencia, la alquimia como símbolo de transformación, el arte de tejer (esencial en las beguinas), la Aurora (central en María Zambrano, como en Jakob Böhme), Portugal, como «país de rebeldes y pobres» (cf. p. 310). Precisamente los pobres y perseguidos, que son maestros para Llansol.

Si el sol es visto como un «brillante corazón abierto» (p. 64), el símbolo del corazón nos permite enlazar con el epígrafe siguiente, pues ese «alto vaso de cristal y oro» está en permanente oscilación y cambio, siendo metáfora central en el gran místico murciano.

2.3. LLANSOL E IBN ‘ARABĪ

El profesor João Barrento ha mostrado, con referencias bien precisas y exhaustivas, la presencia de Ibn ‘Arabī en Maria Gabriela Llansol. Una presencia que nos remite, ante todo, lo acabamos de ver, al papel de la imaginación y de la experiencia visionarias, pues lo que es secreto «a toda sensibilidad y entendimiento» puede manifestarse de algún modo a la fuerza creadora de la imaginación. Y el corazón lo percibe.

«Refugios de una inexpugnable belleza»⁶ busca y crea el poeta, con esa inspiración, esa fuerza que

⁶ Palabras de Llansol, citadas por João Barrento, en texto aparecido en la revista murciana de poe-

le da el vibrar con ritmo hondo, sentir y saber de la sangre que, para García Lorca, tenía tanto que ver con *el duende – daimon*, diríamos, recordando a los seres *daimónicos* del *Fedro* –, el poder y la locura divinos (*theia mania*), que no entiende la razón, ya que son preferibles siempre (*delirio* en que culmina el saber) a la sensatez humana. «Una locura tan atenta – escribe Llansol – y visionaria es un don magnánimo».

Destaco ahora este aspecto, central, de Ibn ‘Arabī como poeta (su inmenso *Dīwān* aún no es suficientemente conocido y no está traducido al castellano) y como alguien que sabe que escribe por inspiración, desde el Amor y para el Amor, palabras clarividentes. Nietzsche también apelaba a la fuerza de su inspiración. Y Heidegger dejó dicho que en la palabra de los grandes poetas culmina el lenguaje.

Ahora bien, poesía, creación literaria y pensamiento logrado se complementan más cuando se da un tercer paso, ese de un saber que se busca, que nunca está hecho (el «camino indefinible») mas tiene el aroma de la belleza que enciende y serena, que calla y grita, que se mueve asombrada entre los polos de la majestad y la gracia, el estremecimiento y la dulzura.

Nizām, inspiradora de Ibn ‘Arabī, es la Armonía que mueve al alma en busca incesante; la Amada del Cantar. Imagen de la propia y más honda esencia y naturaleza. Y es evidente que Llansol alude a la búsqueda y recuperación de nuestra verdadera y primordial identidad⁷.

3. OTRAS FIGURAS DE LA MÍSTICA EN MARIA GABRIELA LLANSOL

3.1. MEISTER ECKHART

«Todos los seres vivos son pura nada», escribe Llansol. La alusión a Eckhart es clarísima. Éste afirma: «Todas las criaturas son una pura nada: no digo que sean algo pequeño o alguna cosa, sino que son una pura nada»⁸.

Inevitables son también las diferencias. Por poner un ejemplo, cuando escribe Llansol «que la condición de la unión es la semejanza», que «quien se asemeja se une». En cambio, Eckhart asegura que «“semejante”, esto es malo y engañoso», pues la «semejanza no es uno. Si yo fuera uno no sería
.....
sía *La Galla Ciencia*, número de marzo de 2015. El original puede encontrarse en la *web*: J. Barrento, «Ecos de Llansol no Brasil (2). Llansol e Hölderlin: “Um ritmo poético fugindo...”», *web*, consultado el 10 de abril de 2019, <https://espacollansol.blogspot.com/2011/11/ecos-de-llansol-no-brasil-2-llansol-e.html>.

⁷ Por eso el *espacio edénico* sería, como nos recuerda el profesor Barrento, el «lugar soñado de realización de lo humano en el orden de la inmanencia, y donde más se siente el tránsito entre la totalidad de los seres» (J. Barrento (ed.), *Europa em sobreimpressão*, cit., p. 27).

⁸ Denz., 976, *In agro dominico*.

.....

semejante». Pues la «semejanza es algo que no existe en Dios», en lo Real⁹.

El desapego, la pobreza, el nacimiento eterno en la chispita del alma, sabido es, son elementos centrales en la mística especulativa. Llansol escribe, al final de su *Libro de las Comunidades* acerca de «... la impresión de no existir por sí misma, de ser una condición transitoria del tiempo y el espacio...». Budismo y misticismo cristiano confluyen aquí. ¿Quiénes son «los hermanos del Vacío Principal»? «Todo es fugazmente pasajero – escribe Llansol –, o sea, sólo aparentemente el tiempo pasa».

Pero de Eckhart me interesa destacar que, estando en París, ya leía a Matilde de Magdeburgo. Seguramente sin la influencia de las beguinas (tan importantes en la obra de Llansol) no hubiera desarrollado esa mística fulgurante y atrevida, honda y sutil, vivencial, que no parece propia de un simple teólogo escolástico formado en la estela de Santo Tomás de Aquino, aunque también de San Alberto Magno y de la mística neoplatónica. Recordemos que el Pseudo-Dionisio, bien antes que Hegel – que, es verdad, admiraba a Proclo –, escribe, en su tratado *Sobre los Nombres divinos* (2, 4), un principio que será también clave en Ibn ‘Arabī: «Hay distinción en la unidad y unidad en la distinción». Pero nada de panteísmo.

El carecer de nombre, de rostro, de recuerdo, por paradójico que parezca, puede ser signo de la más alta realización. Se camina sin saber adónde se va, habiendo, como escribe Llansol, «cerrado los ojos sobre todo» (p. 154).

Hadewijch, Matilde, Margarita Porete, Beatriz de Nazaret, casi contemporáneas de Ibn ‘Arabī, recrean ese erotismo divino, esa unión de mística y *eros* que es una extraordinaria transformación de la poesía del amor cortés, caracterizada, ya lo sabemos, por ese anhelo de libertad y amor a la pobreza, amor sin distinción y sin porqué (luego vendrán Ángel Silesio o Rilke).

José Augusto Mourão nos recuerda que la palabra, en alemán medieval, para amor (*Liebe*), femenina por cierto, es *Minne*, y que la raíz *men*, indogermánica, «significa pensar». «Pensar – sigo citando – aquí es estar suspenso, suelto, en espera. *Minne* es la largueza de la generosidad, la profundidad que todo impregna, lo alto y lo bajo»¹⁰.

9 Cf. la edición espléndida de los *Tratados y Sermones* de Eckhart a cargo de Ilse M. de Brugger, Barcelona, Edhasa, Barcelona, 1983, pp. 377, 378.

10 José Augusto Mourão, «Do “amor puro” ao “puro amor” sem distinção”: Hadewijch de Antuérpia e Mestre Eckhart», in J. Barrento (ed.), *Europa em sobreimpressão*, cit., p. 43. Traducción del autor del artículo.

3.2. THOMAS MÜNTZER

En su trilogía *El libro de las comunidades*, Llansol evoca con mucha frecuencia – y a menudo de forma harto enigmática – la figura de este importante místico protestante alemán que no es demasiado conocido en nuestro ámbito cultural¹¹. Valgan aquí estas someras referencias.

«... Me consagré, con ardiente celo, a hacerme digno de adquirir una ciencia más rara y perfecta». Palabras que Llansol pone en boca de Thomas Müntzer. Y también afirma que el místico alemán querría disputar «delante de hombres de todos los países y de todas las creencias» para «demostrar (así) la justeza de» sus «principios». Pues «en Zwickau, conoció a personas iluminadas, que no reconocían diferencias entre las inspiraciones propias y las (sagradas) Escrituras» (cf. 70).

Verdadera libertad interior, más allá de una convicción grande, esa libertad que es fruto de la acción del Espíritu. Esta frase de Müntzer, de su *Manifiesto de Praga*, me parece especialmente significativa, precisamente cuando alude al arte (*Kunst*) de abrir espiritualmente las Escrituras (y añadiríamos con Ibn ‘Arabī: y el gran Libro de la Naturaleza, sombra y reflejo de Dios) para ser, cito, «capaces de reconocer», en nosotros mismos, «el Espíritu Santo»¹².

Alude también Llansol al «verdadero Bautismo», aunque sabemos que Müntzer no fue anabaptista. Pero se trata, sin duda, del verdadero nacimiento, pues hay una lengua y una libertad propia de los renacidos, aquellos que funden el tiempo con la eternidad.

3.3. SAN JUAN DE LA CRUZ

A San Juan de la Cruz parece que Llansol «lo amara desde siempre», como expresamente dice (cf. p. 312). Las alusiones al gran místico castellano son constantes en su primera trilogía. La secreta escala, la Noche... Se reconoce su finura de discernimiento e interpretación y por eso le hace decir, dirigiéndose a Ana de Peñalosa, que es con un «espíritu muy interior» como se habla del interior del espíritu (cf. p. 47-48).

Aparecen, decimos, la noche y las mañanas: Llansol sabe que «es el tiempo de la oscuridad» (p. 83), pero habla de «las deliciosas mañanas», del «equilibrio» serenante «de las mañanas». La noche y su secreto, pues que nadie lo veía; las frescas mañanas escogidas que preludian el goce del encuentro con el Amado; y, al fin, el sosiego sereno y silencioso de la más alta contemplación.

¹¹ En castellano puede consultarse la edición de Trotta de los *Tratados y Sermones* de T. Müntzer, que es la que cito aquí. La primera edición es de 2001 y hay reimpresión posterior de 2013.

¹² *Ibid.*, p. 87.

⋮

No es casualidad que el místico castellano sea poeta (y poeta excelso) y emplee el lenguaje inspirado de la poesía. En base al *Cantar de los Cantares* se teje toda una sinfonía de símbolos y Nombres divinos que invitan, al lector atento, a buscar sus analogías con una de sus fuentes indudables: la mística del sufismo. Bien lo ha puesto de manifiesto, como es sabido, Luce López-Baralt.

Pero, al margen del Santo, al margen incluso de Dios (a Quien no le pertenece, propiamente, el existir), San Juan es Figura, y por tanto, un Nombre divino en la concepción de Ibn ‘Arabī.

«Sin Nietzsche, sin Juan de la Cruz, sin Müntzer, ¿quién sería yo?», escribe Llansol en su segundo *Libro de las Horas*, su último escrito, publicado en el año 2010¹³.

Las tres noches de San Juan, sigo al profesor Barrento, son para Llansol las del Desierto, el Exilio y el Espíritu.

El Vacío, la Ausencia, la Desnudez de Espíritu. El Desierto como motor del Viaje por el mundo de rocío, que se dice en la tradición japonesa, un mundo frágil, sutil, hermoso... Tal vez hecho de nada que conducen a la Nada, porque, a mi modo de ver, el espíritu más auténtico ve a través de las máscaras de Dios y no halla oposición entre el gozo de ser y lo Real, el amor a lo Real, que engloba, y no anula, a sus manifestaciones, pequeñas, únicas, indestructibles...

Así me gustaría interpretar la «metanoche»¹⁴ de Llansol, espacio de incertidumbre, como la *perplejidad*, la *hayra* en Ibn ‘Arabī, donde desaparecen, ya integrados, los contrarios.

No hace falta contraponer las experiencias-cumbre, de las que habla Maslow, a las experiencias verdaderamente religiosas (místicas, es la palabra); contraponer inmanencia y trascendencia; Dios y hombre (como sí hacen, en cambio, Nietzsche y Sartre), divinidad y mundo... Una vez más, recuerdo a Eckhart: La Presencia de Dios en cada uno «no es algo extrínseco o distante a nosotros», sino que somos en Él y Él «es lo más interior a todas las cosas» (*In Eccli.*, n.º 54). Ésta, por cierto, es una idea que se repite constantemente en las *Upanishads* de la tradición vedántica.

Teísmo y ateísmo tienen cabida, ambos, en el corazón misericordioso. Abierto al misterio, que no juzga (por eso, también, sobrepasa a la razón), que ama y no disputa.

Los místicos nos hablan también de amor a la Vida, de un ir más allá que supere todos los límites del yo. Esa sería «la regla de la simplicidad». Escribe Matilde de Magdeburgo, en su libro *la Luz que fluye de la Divinidad*: «Yo estoy en ti y tú estás en mí, no podemos estar más cerca, los dos hemos confluído

13 M. G. Llansol, *apud* J. Barrento (ed.), *Europa em sobreimpressão*, cit., p. 74. Traducción del autor del artículo.

14 La expresión «metanoite» aparece en la obra de Llansol, por ejemplo, en: *Na Casa de Julho e Agosto, Geografia de Rebeldes III, seguido de O Espaço Edénico*, Lisboa, Relógio D'Água, 2003, p. 141.

en uno y nos hemos fundido en una forma» (III, 5)¹⁵.

Confrontados con aquello que no puede decirse, su silencio es elocuente, pues, en palabras de esta beguina, «cuanto más guarda silencio, más alto grita» (I, 22)¹⁶.

Voy a concluir ya. La comparación entre la escritura de Llansol y la obra de Ibn ‘Arabī, objeto de este nuestro Coloquio lisboeta, es ciertamente posible y, desde luego, susceptible de mayores ahondamientos. Por ejemplo, respecto de la sugerente idea de la creación continua, a la que el maestro sufi concede gran significado, pero que yo quisiera distinguir de la intuición del eterno retorno de lo idéntico. Sin duda que esto se puede discutir, mas Llansol escribe, en su libro *En la casa de Julio y agosto*: «Todo es siempre la primera vez» (p. 248).

4. CONCLUSIÓN

«Mi primer recuerdo es de luz y penumbra...» (p. 170), ha escrito Llansol. Me sorprendió y agradó leerlo, pues que a mí me sucedió lo mismo. Evoco ahora la primera visión, tan importante para él, de Jakob Böhme – que también identificaba o asociaba tiempo y eternidad –, con ese filtrarse de la luz y reflejarse en el fondo de una vasija, seguramente, de estaño.

Me pregunto – y pregunto – si Llansol no llegó a interesarse por Böhme, pues creo que sintonizaría con la centralidad del fuego – en el místico zapatero – y la lucha incesante de los siete espíritus manantiales (ella habla del rojo fuego de la flor y del color de Fuego. Además, el profesor João Barrento ha destacado el fuego como «el elemento que conduce» el libro *En la casa de julio y agosto*¹⁷). Por otra parte, lo hemos visto, el abismo, como símbolo, aparece en la escritora portuguesa. Alguien que tiene «un entendimiento especial con la noche, y en la noche» (p. 256) no puede estar lejos de aquél que sintió *Die Nachtseite der Natur*, el lado nocturno de la naturaleza, como lo llamaron los Románticos.

Queda mucho que seguir aprendiendo y meditando, más allá de las iniciales perplejidades que un primer acercamiento a la obra de Llansol nos pueda, seguramente, provocar, pero ella nos ha abierto una ventana. El texto sigue abierto también y nos aguarda, pues, como confiesa nuestra autora: «en ciertas ocasiones, pienso que me dirijo a alguien que está en lo que escribo» (p. 279).

Me gustaría terminar, ahora, en esta «tarde ardiente e intemporal», con un texto de José Lezama Lima, de una carta al poeta Carlos M. Luis, texto por el que tengo una especial predilección. Es éste:

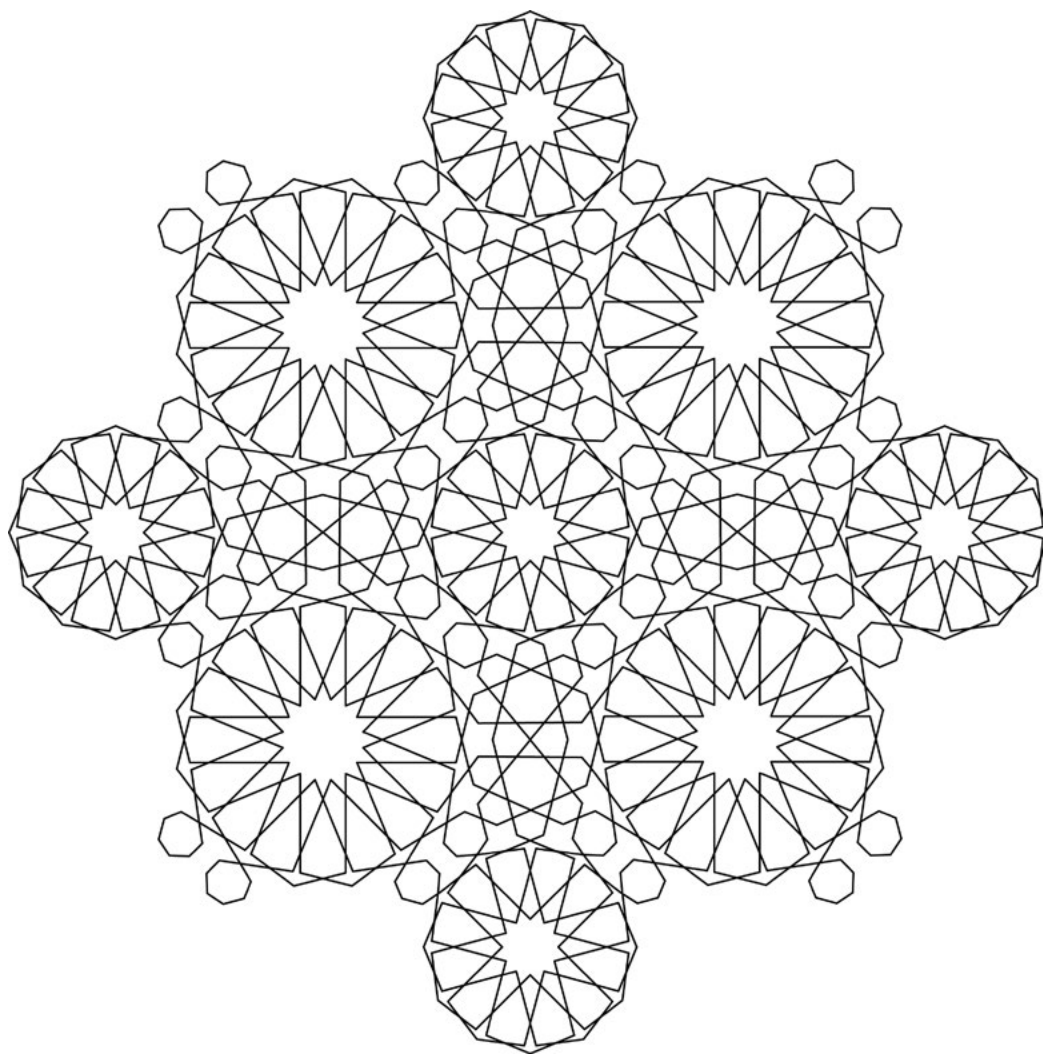
15 Citada por Hildegund Keul, *Matilde de Magdeburgo: Poeta, beguina y mística*, Barcelona, Herder, 2016, [edición digital].

16 *Ibid.*

17 J. Barrento (ed.), *Europa em sobreimpressão*, cit., p. 26.

⋮

Es una fuente adónde va el unicornio. Sus puertas son de espejo. Todo el que allí llega, llega después de una pregunta, larga caminata. Va a buscar un libro. Es la piedra filosofal, la heraclea de los griegos. Es el Aleph. Entra el mundo por una chimenea... Tienes a tu vera los ángeles germinativos de Swedenborg, los andróginos de Boehme. Comienzas a vivir como fantasma de novela, alguien te está escribiendo. No te perteneces, evaporas y como un genio oriental, alguien te encierra en una gruta. Pero un día, cuya causalidad se te escapa, te reconstruyen en la imagen. Y andas de nuevo. No te perteneces, estás en un capítulo de un viaje que alguien narra...¹⁸



¹⁸José Lezama Lima, *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, Madrid, Verbum, 2013, p. 318.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARRENTO, João (2015), «Ecos de Llansol no Brasil (2). Llansol e Hölderlin: “Um ritmo poético fugindo...”», *web*, consultado el 10 de abril de 2019,

<https://espacollansol.blogspot.com/2011/11/ecos-de-llansol-no-brasil-2-llansol-e.html>.

____ (ed.) (2011), *Europa em Sobreimpressão, Llansol e as Dobras da História*, Lisboa, Assírio & Alvim e Espaço Llansol.

DE BRUGGER, Ilse Maria (ed.) (1983), *Meister Eckhart: Tratados y Sermones*, Barcelona, Edhasa.

KEUL, Hildegund (2016), *Matilde de Magdeburgo: Poeta, beguina y mística*, Barcelona, Herder, [edición digital].

LEZAMA LIMA, José (2013), *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, Madrid, Verbum.

LLANSOL, Maria Gabriela (2014), *Geografía de rebeldes*, Madrid, Cinca.

____ (2003), *Na Casa de Julho e Agosto, Geografia de Rebeldes III, seguido de O Espaço Edénico*, posfácio de João Barrento, Lisboa, Relógio D'Água.

MOURÃO, José Augusto (2011), «Do “amor puro” ao “puro amor” sem distinção”: Hadewijch de Antuérpia e Mestre Eckhart», in João Barrento (ed.), *Europa em sobreimpressão. Llansol e as Dobras da História*, Lisboa, Assírio & Alvim e Espaço Llansol, pp. 33-49.

MÜNTZER, Thomas (2013), *Tratados y Sermones*, Madrid, Trotta.